

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 1 DE SEPTIEMBRE

DE 1805.



CARTA REMITIDA.

Señor Editor: un asunto de gravedad obligó á nuestro Cura á ausentarse por algunos dias de este Pueblo: anoche tuvimos el gusto de verlo regresar felizmente: todos ansiabamos por su presencia y deseábamos ya escuchar algunas de sus importantes instrucciones. La variedad de objetos que aquella Capital, adonde ha recidido todo este intervalo, ofrece al exámen de un curioso observador, debería haberle subministrado bastante materia en que emplear utilmente los ratos de ociosidad, y así nos comprometiamos utilizar con gusto, y aprovechamiento las reflexiones con que regalaría á toda mi tertulia:
efec-

efectivamente se han cumplido nuestros deseos; pues apenas pasaron las recíprocas saluciones y parabienes por su feliz llegada, quando estimulado por nuestra curiosidad á que nos contase algo de nuevo, habló poco mas ó menos en estos términos.

Con razon compararon algunos filósofos este Mundo á un gran teatro en el que cada uno executa su papel disfrazado con diferente máscara; pero dudo que los farsantes en aquellos tiempos ocultasen con tan maligno artificio sus verdaderos rostros, como los que ofrece nuestra Era: la hipocresía ha llegado al mas alto grado, y para prueba de ello, contaré á Vms. quanto he observado en mi viage. Apenas habia dado quatro pasos al salir de la posada, me di de manos á boca con mi amado Maestro de Filosofia Moral, el Doctor D. N.; no podré explicarles el gusto que recibí por tan inesperado encuentro; y el que su rostro manifestó por ver, quando ya no lo aguardaba, á su antiguo Discípulo, juzguéno Vms. del particular y cariñoso afecto que siempre me profesó, de cuyas circunstancias les he informado en algunas ocasiones: en fin por no cansarles con unos preámbulos que ahora no son del caso, les diré que no se separó un momento de mi lado: vén y verás, me dixo, si con razon nos podemos quejar de la refinada malicia de nuestro siglo, mientras permanescas aquí iré introduciéndote sucesivamente en varias clases de concursos que ofrece esta gran Ciudad, en donde notarás, ayudado de mis informes, la verdad de mi proposicion, y ob-

seg-

servarás conmigo que nunca mejor que el día de hoy podemos decir que las mas veces no tiene la virtud peores enemigos que aquellos que con el mayor vigor aparentan ser sus Abogados y Defensores. En la primera de dichas asambleas observamos la atencion y respetuoso silencio con que los circunstantes escuchaban á uno de ellos, cuyo ayre grave y magestuoso, pero rebosando amabilidad en su semblante y miradas, un traxe limpio y decente, pero sin lujo, denotaba superioridad de esfera á los demas; así hablaba quando llegamos. ¡Qué insensatez tan antigua como comun! sacrificar un hombre su reposo, no pocas veces su conciencia, tras del vano fantasma de unos honores perecederos, y de unos puestos que la ambicion disfraza con una encantadora brillantez; pero que nada tienen de real, sino los pesares, disgustos y sosobras inseparables de aquellos que en el Mundo tienen algun dominio sobre los otros hombres. ¿Es posible que aun no hayamos llegado al desengaño despues de tantos exemplares como se han ofrecido á nuestra vista? Sabemos bien que para la subsistencia de la sociedad, son necesarias personas que manden, y personas que obedezcan: el cuerpo político de una Nacion se aniquilaría así como el humano, si todos sus miembros fuesen solamente ó pies, ó manos, ó cabeza, y en este concepto me abstendré de inculcar á los que, por medios honrados, han solicitado y conseguido ascender á ser los conductores de los Pueblos de quienes reciben como gages debidos á sus méritos y talentos-

lentos, los homenajes que les tributan; pero esto debe entenderse quando ninguna intriga, ningun dolo, ni mala versacion les sirva de escalon para su ascenso, y sí solamente quando sus virtudes les arrancan, digamoslo así, de entre la circulacion de los demas Ciudadanos, y les conducen, aun á pesar suyo, á imponerles el grave yugo de la autoridad y del dominio. Dixe aun á pesar suyo, porque un hombre de talento y verdaderamente virtuoso, jamas sale de la esfera en que se vé colocado por la providencia, sino quando la necesidad de su Patria, que le juzga útil para funciones mas elevadas, viene á interrumpir su retiro, y sabiendo que el hombre por sí solo tiene bastantes obstáculos que vencer para el desempeño de sus obligaciones, tiembla á la vista de otras nuevas de grave y delicada responsabilidad, y nunca su voluntad propia ni el deseo de engrandecerse, son los Anteros de su elevacion.

Todo su discurso, prosiguió nuestro Cura, se reduxo á mostrar un gran aborrecimiento y desden por todo lo que tenia visos de ambicion, y el hilo del raciocinio le conduxo ultimamente á hacernos una observacion sobre la vida de los Cortesanos, de ésta, continuó nuestro Moralista, me parece muy oportuna la comparacion que ha hecho cierto filósofo de nuestro tiempo, con la de los miserables destinados á galeras: si reman mal, unos crueles latigazos son los remuneradores de su trabajo: y si bien, un poco de pan negro y mal cocido, y un agua poco grata son las recompensas de su fatiga. No hay

hay profesion alguna cuyo exterior sea mas lisonjero ni mas risueño; pero mirado á buena luz no hay otra que arrastre en su seguimiento mas pesadumbres ni mayores amarguras; y sino, Señores, demos una mirada política en lo interior de las Cortes, y depuesta toda preocupacion é interes ¿qué hallaremos? continuos fraudes, mentiras artificiosas, falsas confianzas, enemigos simulados, envidias, zelos, y recelos eternos, mugeres presumidas, falsos amigos, odios irreconciliables, malicias concertadas, venganzas que jamas dicen basta, y esperanzas vanas y lisonjeras: estos son los frutos que se siembran, producen, y se recogen en las Cortes, los quales lexos de dar alguna gratitud al paladar y vigor al estómago, no son aptos para otra cosa, sino para causar dentera á quien los prueba. Bien lo experimentan especialmente aquellos que pudiendo vivir con rumbo y esplendor en el retiro de sus casas, libres de engorros, solicitan una aparente grandeza que lexos de añadir grados á la que le dexaron sus mayores, les sumerge en una efectiva servidumbre. Aquí llegaba nuestro Párroco, Señor Editor, quando tocó el relox las diez, hora en que todos mis tertulianos se retiran; despidiéronse reciprocamente con ánimo y esperanzas de volver á unirnos mañana á la noche para oir el fin de la primera escena de que fue espectador: así nos lo prometió, y saludándonos amistosamente se fueron; aprovechando yo media hora antes de acostarme para no perder el Correo, he trasladado de mi memoria al papel

esta conversacion. V. la dará al Público si gusta, ó la omitirá si no la halla capaz de que la vean sus lectores; pues sea lo que fuere yo quedo gustoso solamente con tener de nuevo el gusto de repetirle que soy su afectísimo servidor Q. B. S. M.

El Boticario de Bollullos.

**SOLUCION AL ENIGMA PROPUESTO EN EL
Número 150 al folio 86.**

SEÑOR EDITOR.

.....El Enigma
propuesto al folio citado,
tengo la solucion facil
mirándolo con cuidado.

Porque casado el primero
con la Hija de su Hermano,
quiero decir, del segundo,
y éste del modo contrario
sin dificultad tenemos
su parentesco ajustado.

El tercero es el que dá
mas fatiga y mas trabajo;
porque con los dos ya dichos
su parentesco es doblado.

Que

Que del primero sea Hijo
y al mismo tiempo Cuñado
se entiende muy facilmente;
si lo ponemos casado
con alguna Tia suya,
Hermana de éste y su Hermano;
y con esto ya sabemos
que de los dos es Cuñado;
pero veamos como es
Yerno del segundo Hermano.

Para esto sin duda alguna
es preciso y necesario,
que con alguna Hija suya
lo coloquemos casado;
pero ¿cómo ha de ser Hija
la que Hermana hemos llamado?
será Hija porque en su Madre
la pudo haber engendrado,
y Hermana porque en efecto
la Madre es comun á entrambos.

Así es preciso que sea,
para que viviendo todos
los sugetos de la Escena
salgan para los Esposos
dos Hermanas y una Prima.
¿Está disuelto el Enigma?

B. L. M. á V. *El Incógnito en las*
Cañas.

Granada 17 de Agosto de 1805.

SL,

SIGUE LA LISTA DE SUBSCRITORES:

El Licenciado D. Salvador Guerrero, Secretario Administrador del Exmo. Sr. Duque de Teba, en Ardales.

D. Jacinto Bermudes Rojano y Contonente, Preceptor de Latinidad, Poesia y Retorica de la Villa de Osuna.

D. Joseph de la Tixera, Caballero de Campo honorario de S. M. en Madrid.

D. Juan Salido, Beneficiado en la Parroquial de S. Justo, Limosnero de su Illma. y Tesorero de la Junta de Caridad en Salamanca

D. Juan Gonzalez Rosillo, Regidor perpetuo de la Villa de Mombeltran.

D. Juan Nepomuceno Mendicute, Cura Párroco en las Cabezas.

D. Pedro Ley, Canónigo en la Catedral de Cuenca.

El Capitan D. Luis Losada, Ayudante Mayor del Fixo de Zeuta.

D. Juan Pedro Ximenez, en Cádiz.

D. Joseph Barrios y Alcazar, Teniente Coronel Idem.

D. Leonardo Carmona, del Comercio Idem.

D. Antonio Bicuña, Regidor en el Puerto de Santa María.

D. Luis Ramirez, Brigadier idem.

Se continuará.